

Un símbolo:

Sánchez Albornoz a la reconquista del enigma histórico de España

Salustiano Moreta

HACE sesenta y siete años, en 1914, Claudio Sánchez Albornoz, iniciaba, con la publicación de un estudio sobre *La potestad real y los señoríos en Asturias, León y Castilla de los siglos VIII al XIII*, una empresa singular e insólita en la historiografía española del siglo XX. Su obra más reciente, esperamos que no sea la última, acaba de aparecer a finales de 1980 y está consagrada a *La España cristiana de los siglos VIII al XI* (1). Entre la firma de ambos trabajos, alrededor de otros cuatrocientos títulos, libros y artículos, componen un catálogo posiblemente único por su diversidad y por lo abultado de su número.

SIN prejuizar la validez de sus proposiciones e interpretaciones históricas ni los límites de sus presupuestos ideológicos y justificaciones teóricas, implícitos o explícitos, es obvio, digámoslo sin reservas de ningún género, que don Claudio es uno de nuestros más importantes historiadores «tout court». Posiblemente, también, uno de los más fogosos y apasionados polemistas. Su, en ocasiones ácida, polémica con Américo Castro, ya épica, sin duda figurará en los anales de la historiografía contemporánea. Con rara unanimidad no exenta de intereses personales —hay que prestigiarse— ni siempre científicamente neutra, los medios académicos reputan y califican a don Claudio de «historiador insigne», «medievalista señero», «maestro y guía de historiadores». Para la gente cultivada, para amplios sectores del gran público —el hecho de haberse editado y reeditado en los

últimos años más que nunca y la aparición frecuente de su firma, nombre y persona en los «media» no son ajenas al fenómeno—, Sánchez Albornoz es el profeta de la historia medieval de España. Su personalidad y popularidad eclipsan a los restantes historiadores, viejos o jóvenes, medievalistas o no. José María Jover, como director de la *Historia de España Menéndez Pidal*, la cual reanuda ahora su andadura, su segunda etapa, con *La España cristiana*, da a don Claudio el título de «primer medievalista de nuestros días».

La España cristiana de los siglos VIII al XI constituye, sin duda, un testimonio revelador, capital y paradigmático de la manera de «faire de l'histoire» de Sánchez Albornoz y, hasta cierto grado, por extensión, de todos aquellos historiadores que en estos años se hanpreciado o confesado albornocianos, o son reconocidos como tales.

El 30 de diciembre de 1922 el joven Sánchez Albornoz, discípulo de Hinojosa, entregaba al jurado del premio Covadonga cinco volúmenes mecanografiados en los

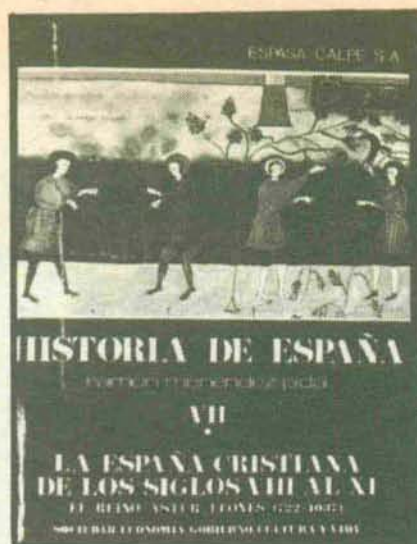
cuales analizaba la historia política del reino de Asturias, el régimen de la tierra y el régimen económico en el reino asturleonés, las clases sociales, las instituciones políticas, la Iglesia, las letras y el arte del reino astur. Cuenta don Claudio, en la advertencia de *La España cristiana*, que «al día siguiente de obtenido el preciado galardón» se consagró a rehacer aquellos miles de páginas que fue publicando después como libros, artículos o monografías y que, todavía a sus ochenta y cinco años, dice, «nunca he interrumpido mi obra». En este sentido, por tanto, *La España cristiana* no es una obra ni nueva ni inédita, pues cuando Sánchez Albornoz recibió y aceptó el encargo de redactar este séptimo tomo de la historia menéndezpidaliana optó, según confesión propia, por «reproducir lo publicado tal como había aparecido pero descargado de la inmensa anotación que lo había apostillado... con la única excepción de las estampas de 'La vida cotidiana', que componen el capítulo IX, cuyas notas conservo por el tono narrativo de la exposición». Hay que subrayar que en los otros libros de don Claudio esa «inmensa anotación» suponía, principalmente, una sobreacumulación de fuentes parcial o totalmente reproducidas. Buen positivista, consecuente y meticuloso, ha desempolvado cientos, sin duda miles, de testimonios paleográficos convencido de que el mejor método para conocer la auténtica historia medieval asturleonés era la re-

(1) *Historia de España Ramón Menéndez Pidal, VII. La España cristiana de los siglos VIII al XI. El reino asturleonés (722-1037)* por C. SANCHEZ ALBORNOZ, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

construcción de los hechos e instituciones a partir de las noticias de las crónicas y de los datos de los restantes materiales escritos. «He leído y releído y estrujado los documentos en busca de la verdad que en ellos y tras ellos se ocultaba».

En *La España cristiana*, don Claudio ha rescatado, ofreciéndolos libres de las discusiones personales con los otros historiadores, algunos, no todos, de los grandes temas y problemas planteados en su juventud. Quienes hemos leído la mayor parte de la obra sánchezalbornociana estábamos seguros de reencontrar de nuevo, quintaesenciadas como buen vino añejo, sus obsesiones profesionales. En efecto, Albornoz revive de nuevo su aventura historiográfica recreada permanentemente durante sesenta años. Una vez más es fiel a las tesis y cuestiones sagradas de siempre en la creencia de que han de persistir más allá de cualquier polémica y avatares historiográficos. Precisamente lo que determinados especialistas cuestionan en el último par de lustros es sí determinadas tesis albornocianas de las aparentemente más sólidas y repetidas son auténticas realidades históricas o, tal vez, ilusiones recurrentes de don Claudio seducido por la magia de lo escrito en las fuentes. En cualquier caso, esta obra ha de resultar y puede constituir una interesante revelación para todos aquellos que todavía desconozcan al auténtico Sánchez Albornoz.

No por tópico, hay que dejar de advertir que es en verdad imposible resumir en las pocas líneas que restan este grueso libro de casi novecientas páginas, densas y brillantes, en las que Sánchez Albornoz expone su particularísima visión de las **Instituciones** del reino astur-leonés entre el año 722 y el 1037, agrupadas en bloques yuxtapuestos según las normas más corrientes entre los maestros institucionalistas. Para que el lector tenga una idea aproximada de la complejidad temática he aquí los títulos de los diversos capítulos: **despoblación y repoblación; vida económica; el régimen de la**



tierra; las clases sociales; las instituciones políticas; la Iglesia; las letras; historiografía; la vida cotidiana. No, no se estudian ni describen ni los grandes acontecimientos políticos, ni las grandes batallas o las principales hazañas de los reyes y condes astur-leoneses.

En *La España cristiana* aparecen los grandes temas que al decir de don Claudio constituirían el enigma histórico de España. Todo habría comenzado a causa de una **invasión**. La invasión árabe interrumpe, «como queda probado, nuestra marcha por los caminos que seguían los pueblos de la Europa occidental desde el siglo V... Si los musulmanes no hubiesen conquistado España en el siglo VIII, los españoles no habrían conquistado América en el XVI». Todo continúa, todo se afirma y consolida gracias a la **Reconquista**, guerra permanente y multiseccular, «a la par religiosa y de liberación», «brutal y terrible enfrentamiento entre cristianos e islamitas». Rotundamente, la Reconquista es «la clave de la historia de España» y sin ella «nuestro ayer y nuestro hoy serían además inexplicables». La Reconquista se halla en el origen de las principales peculiaridades históricas de la España medieval e incluso actuales al acentuar y reafirmar «nuestras características ancestrales». Pero no sólo la Reconquista, también la **despoblación** y la **repoblación**. La despoblación del valle del Duero, en el haber del cántabro Alfonso I que habría creado un auténtico desierto estratégico que después habrá que repoblar, es también fenómeno

«decisivo para juzgar de la historia de las instituciones sociales, económicas y políticas del reino astur-leonés». Ya en su libro **Despoblación y repoblación del valle del Duero**, que ahora utiliza ampliamente, había afirmado que «la despoblación del valle del Duero es base de todas mis tesis sobre la historia institucional y vital de Castilla y de España».

Reconquista y repoblación están en los orígenes de las diferencias que caracterizan a una Galicia señorial, tierra de servidumbre, un León cortesano y zona de infanzones, una Castilla independentista donde «las masas de hombres libres pequeños propietarios fueron aún más numerosos que en León». Mientras que en el resto de Europa los hombres libres desaparecieron, en el reino astur-leonés caballeros, agricultores y pastores libres convivirían en numerosas aldeas dueñas de sus destinos de las que nacerían los típicos concejos castellanos-leoneses. Sociedad diversificada, sin feudalismo, donde «las incipientes relaciones feudovasalláticas no convirtieron al Estado astur-leonés en una monarquía feudalizada». Al contrario que en Europa, aquí la monarquía es poderosa, el rey era el «juez supremo, supremo jefe militar y rector supremo de gobierno». Y todo por la Reconquista. ¿Mixtificación de la auténtica realidad histórica? ¿Sueños historiográficos albornocianos e historia «ideologizada»? En cualquier caso, don Claudio no vacila en invitar a contradecirle «a quien pueda hallar otro motor a nuestra vida nacional», a nuestro enigma histórico, que no sea el de la Reconquista.

Sería indisculpable silenciar que *La España cristiana* es una historia monumental, magnífica y excelentemente editada, impecable en su presentación material y con un lujo y una acumulación de reproducciones de mapas, documentos originales, ilustraciones de códices y beatos medievales, fotografías de monumentos y paisajes, que no son comunes en otros libros de historia medieval. ■ S. M.